

Rabia: la distancia del amor

Daniel Parra Mejía

Hay películas que en los primeros minutos dan la sensación de contar una historia conocida por el espectador, casi como si se repitieran las introducciones de las historias, como si de algún modo quisieran llevarnos a un lugar común para luego empujarnos a la sorpresa: como si esa fuera su estrategia para captar la atención y para facilitar el asombro. Ante todo, un primer paso muy arriesgado en cualquier forma de contar una historia y un acierto en pocas de ellas. Con **Rabia** (2010) sucede durante los primeros escenarios y los primeros sentimientos que afloran de los personajes. Se llega a pensar que se retratará una vez más la historia de un personaje llevado por los celos, la protección de su amada y la xenofobia hacia los latinos, todas estas posibilidades se abordan rápida y superficialmente, sin que se aporte algo nuevo y no con desmérito se hace de este modo.



España es el telón de fondo. Un albañil llamado José María hace sus primeras apariciones en pantalla a con un gesto fuerte, el ceño fruncido y un caminar vigoroso de frente en alto: bajo estas características es que se llega a pensar que el título de la película se doblará a los altibajos del personaje. Para contrastar el carácter fuerte de José María se presenta Rosa, sugiere su nombre, una delicada mujer, con tendencia a la timidez, incauta y ciegamente enamorada. Su amorío traza un primer rumbo imaginario pero pronto se trunca y se ve necesario distanciarse, puede sonar como un mero juego de palabras, el terreno que profundizará es algo más complejo: el amor desde la infinita distancia de la cercanía. Y desde esta barrera tanto José María como Rosa despliegan su profundidad.



Para generar la sensación de sorpresa en varias situaciones y para que la distancia del amor se prolongue, ha sido conveniente para el argumento de **Rabia** presentar a José María y a Rosa desde el principio, como una recién conformada pareja ¿Por qué? De este modo cada actuar de uno u otro personaje va a ser una manifestación de su amor, claro está, cada uno a su modo.

Otro elemento que contribuye a la sorpresa es la falta de historia de los personajes. Una de las pequeñas muestras del pasado de los personajes la da su acento latino, ésta salta a la vista y los diferencia. Pero más allá del nombre y la nacionalidad, poco es revelado. Y en la trama es una característica que se aprovecha al máximo, para que el espectador no intuya muchas de las reacciones y así, la sorpresa y el suspense sean la combinación que más destaca el film. En una secuencia, Rosa le pregunta por su pasado a José María y él no responde, casi insinuándole que no lo conoce pero intuye que sí y por asimilación, el espectador también intuirá que conoce a un sujeto transformado por la rabia.



La cara rabiosa de José María es la que hace pensar en lugares comunes como el del vengador llevado por su ira o por el chico que por celos no mide consecuencias con tal de hacer sentir protegida y respaldada a su amada. Todos estos instintos lo separan de su amada a la vez que lo unen, y éste será el meollo por desarrollar, por más que se acerque, deberá mantener su distancia; por más que la ame debe pasar desapercibido a sus ojos. Uno de esos amores imposibles, pero por tal, maravillosos.

Estéticamente, la dirección de arte ha aprovechado este complejo amor. Visualmente ejemplifica el sentimiento: mientras José María muere por el amor de Rosa, ella mira más viva que nunca la ininidad del mar y respira la esperanza de volver con él. Cada uno padecerá en distintas formas el amor, cada uno explorará la inocencia que será la única compañera en su soledad. Cada personaje pareciera reflejar los colores en los cuales se desenvuelve desde su interior. Como una sugerencia viene la banda sonora de la película, es una de las encargadas de llevar el ritmo de la narración. Un acierto fue no hacerla una protagonista en los momentos de plena acción dejando que complementara a los sonidos de ambiente.

Aquí se debe mencionar el papel que desempeñó Gustavo Sánchez Parra como José María porque tanto en la primera parte de la cinta, combina acertadamente el repertorio de sus gestos, como en la segunda, la evolución de su personaje se percibe y se pueda trazar una diferencia visual y metafísica, entre el José María del inicio y aquel del final. Como parte de las curiosidades del plan de rodaje, Gustavo Sánchez, propuso iniciar a rodar desde el final hacia el principio y de este modo recuperarse físicamente.

En su personaje hay unos asombrosos dotes de voyeurismo que el espectador comparte, por ser su cómplice y testigo, de cierta manera morbosa, este ingrediente, agrada al público quien se ve atrapado por saber como terminará esta historia. Y la trama se va complicando de a poco, casi como una novela negra o policiaca, por pistas que no se quieren dar pero resultan evidentes, teniendo al espionaje como método de investigación y sirviéndose del camuflaje y la invisibilidad como forma de supervivencia. Fueron esta clase de personajes, situaciones, obsesiones y en últimas de locuras las que llevaron –supongo- y atrajeron a Guillermo del Toro a ser parte de la lista de productores de la misma, a unirse al equipo de Sebastián Cordero, el director.

VIDEO CLIPS

Rabia (Sebastián Cordero)

<http://www.youtube.com/watch?v=OSEjhfDW0Q>

Daniel Andrés Parra Mejía. Periodista y escritor colombiano.